



La voz de Franco, voz de España, habló así a su pueblo

MENSAJE DE LA FALANGE al CAUDILLO

SALUDAMOS EN TI AL PODER UNICO, ENTERO, DURO, DE LA NUEVA ESPAÑA

En éste primero de Octubre celebra España el aniversario de uno de sus más afortunados sucesos, quizás el que, históricamente, supone la clave de su salvación, del encuentro con el Hombre que—colocándose al frente de su Pueblo—lo ha hecho entrar en el olvidado camino de la Gloria.

A través de los siglos más flojos de su edad, el pueblo español, caliente y heroico, aún en la decadencia, ha pugnado por encontrar, angustiosamente, violentamente, el conductor definitivo que viniera a salvarlo o por mejor decir que le forjara a salvarse.

JOSE ANTONIO—el gran definidor de todas las verdades españolas—formuló con palabras encendidas, esta angustia popular y profunda: «No queremos—dijo—más voces de miedo, queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino Universal de los destinos históricos».

Y poco después de lanzado ese grito, aparece en España como una activa encarnación del mismo, dándole cumplimiento en la hora exacta la voz militar y profunda en torno a la que España se congrega para la nueva vida.

El primero de Octubre de 1936, ya se nos había hecho familiar—por su valor victorioso—esta voz que nos acaudilla, lanzada primero desde el África y constante luego en la conducción de una guerra difícil y dura.

El primero de Octubre el pueblo español aclama al General Franco como Generalísimo de sus Ejércitos, como Jefe de su Estado y como Caudillo de sus hombres; no es este sino el reconocimiento oficial de una Jerarquía fundada en sí misma, nueva, entera y absoluta.

hace poniendo en sus manos el testimonio de libertad, de esperanza y de entusiasmo, la voluntad de servicio de todos los hombres de todas las tierras de todas las clases de España.

Ni en programas mínimos, ni en acuerdos de buenas voluntades, ni en pactos ni en arreglos puede residir la garantía de una larga Unidad Española. La Unidad que no encarna en mando, es Unidad muy corta y quebradiza. La Unidad española se consigue en la sumisión de todos sus hombres y todas sus partes a una sola disciplina, a una sola obediencia, a un solo Jefe.

Por eso nuestro saludo está lleno de exigencias; porque nos haces libres ponemos nuestra libertad al servicio de tus mandatos; porque nos haces fuertes, unimos nuestra fortaleza en el haz común que ciñe tu atadura. Pero a cambio de las nuestras exigimos de tí y de nosotros mismos la libertad entera de la Patria, su grandeza ambiciosa y la Justicia que los cimente y asegure.

Frente al enemigo somos tus soldados en línea de combate; frente a las disidencias, regateos o egoísmos interiores que se quieran enturbiar en el cauce de la revolución nos tienes apretados, obedientes y dispuestos al asalto; frente a los enemigos exteriores que quieran quebrar la línea ascensional de nuestro renacimiento, que quieran, cuando podemos ser unos por tu mando, dividirnos de nuevo, debilitarnos con soluciones tibias e intermedias, nos tienes a tus órdenes, con todo el pueblo apiñado en torno nuestro, dispuestos a la victoria o dispuestos a morir todos juntos sobre el honrado solar independiente y duro en el que nos hemos batido precisamente para salvar a la mitad de los españoles de las manos de los invasores y de los indeseables, en el solar en el que ya se elevan las torres de una paz conquistada y de un poderío, por el que volverán a tener nuestras generaciones una razón de vida y un puesto de servicio.

Saludamos en tí al primer camarada y al primer soldado, saludamos en tí al Capitán de la Cruzada y al Jefe de la Revolución, saludamos en tí al Poder único, entero, duro de la Nueva España. Y porque tú juraste conducirnos, nosotros reiteramos el juramento de reconquistar contigo la Patria, el Pan y la Justicia y de hacer en tu voz—con alegría y fuego—nuestra Ley.



Todo el pueblo de España, sin diferencias de armas, de partidos ni de clases, rinde obediencia al Militar y entera a la figura de su Jefe. Poco tiempo después, y sin un sólo brote de escisión, Franco logra la síntesis política de España tomando las riendas de un Movimiento único, revolucionario y nacional, en el que están polarizadas la fé de los españoles: la fé rendida de los muertos, la de los que combaten, la de los que trabajan e incluso la consciencia inconsciente fe de los que, al otro lado de nuestros parapetos, sufren el cautiverio o el engaño.

Por eso la Falange, al saludar en los comienzos de su tercer año de mando al Caudillo de España, lo

Nuestro homenaje y adhesión
“...FRANCO NO TE ABANDONA NUNCA...”

Palabras de fe de uno de nuestros caídos, antes de entregarse a la muerte.

Entre la documentación recogida a uno de nuestros camaradas de la Cuarta Bandera de Falange de Cáceres, caídos en los combates del frente de Extremadura, se le halló una nota, escrita a lápiz, sobre una media hoja de un modesto libro o libreta de apuntes, que transcribimos íntegra, respetando en absoluto su redacción y corrigiéndola en su ortografía defectuosa:

«Adora, no te desazones, ni sufras, ni llores, que el que muere por Dios y por la Patria, muere glorioso, y más un falangista, como yo, voluntario y luchando 22 meses, así es que Franco no te abandona nunca, porque sabe lo que he sido yo, así es que para que veas, ¡Arriba España! ¡Viva Franco! y ¡Vivan los falangistas que mueren por la Patria! ¡Viva el Capitán Luna, Viva José Antonio Primo de Rivera, Viva Hilario!»

AURELIANO QUIROGA».

Es costumbre periodística en determinadas efemérides, dedicar a la figura que quiere honrarse, trabajos que ensalcen su personalidad, o como en este caso concreto, del Día del Caudillo, que muestren el amor fervoroso que le dedica su pueblo. Nosotros hemos encontrado el mejor tema, el mejor homenaje que dedicar en este número a la primer Jerarquía del Estado, en estas líneas, halladas entre la documentación de uno de nuestros caídos. Nada que encierre mayor sinceridad, ni más grande verdad que esta que se escribe en el momento en que un ser prevee tranquilo, sereno, y lleno de fe, que puede perecer en la contienda, entregando la vida por una España mejor. Y nada tampoco que exprese mejor la esperanza ardiente que los combatientes ponen en nuestro Caudillo. La seguridad de que hará justicia a su sacrificio, que es también la seguridad de que luchan por una causa justa, de la que el primer valedor será el Caudillo. «...Así es que Franco no te abandona nunca», dice a su mujer, pensando, que en él encontrará el amparo de que pueda privarle con su muerte.

(Continúa en segunda plana.)

“Pido a Dios, claridad de pensamiento, fortaleza de brazo, para poder gobernar con equidad...”

Españoles: Hoy hace dos años que por aclamación de cuantas fuerzas integran nuestro Movimiento, asumi la grave responsabilidad de conducir a España por caminos de gloria y de grandeza. Al consagrarme a su servicio en este puesto juré no descansar hasta hacer realidad el sueño de nuestras juventudes y el honor de tantos españoles de crear la España Una, Grande y Libre que desde antes se ostenta como lema de nuestro Movimiento.

España Una, que se grabó en el corazón de todos los españoles desde los tristes días en que el pacto de San Sebastián salió de la clandestinidad, de la traición, para incorporarse como norma en el torso de nuestra Nación.

Unidad de España que levantó la bandera, en Madrid como en Sevilla, en aquel amanecer de agosto en que se malogró en flor el primer impulso de la rebelión, que sin interrupción mandaba la juventud española, precursora de nuestra revolución nacional.

Unidad de España forjada al calor de la Fe por el esfuerzo de nuestros reyes y de nuestros más gloriosos capitanes.

España grande en sus tierras y en espíritu; en sus empresas y en sus concepciones; imperial y colonizadora; de reyes sabios y de misioneros santos, de grandes capitanes y de heroicos soldados; emulada hoy por el martirio de nuestros santos religiosos, por el sacrificio de tanta vida noble y por el heroísmo de nuestros generosos combatientes.

España Libre, celosa de su independencia, que sin contar los días, ni los años, ni los tiempos, ni los sufrimientos, combatió, antaño como hoy, como mañana, como siempre, por su dignidad de pueblo libre, que ayer luchaba por extender su fe y hoy lucha por defenderla con heroísmo inigualado.

España Libre de bastardía y de traición, de ligas y de internacionales; libertad que entraña también y de modo principal la redención de los humildes, a los que llevan con la fe en España, el pan y la justicia.

(Continúa en segunda plana.)

DESASTRE ROJO EN EL EBRO

Unidades enemigas completas, prisioneras
Importante botín de guerra en nuestro poder
Parte Oficial de Guerra

Del Cuartel General del Generalísimo

En el sector del Ebro, fueron cogidos ayer, después del avance que se llevó a cabo, 532 muertos de los rojos, 215 prisioneros, 15 ametralladoras, 17 fusiles ametralladores, 5 morteros, numerosos fusiles de repetición, un gran depósito de municiones de fusiles y granadas de mano y considerable cantidad de material diverso.

En el día de hoy, nuestras tropas han seguido avanzando en el mismo sector y después de romper la línea enemiga en un frente de más de 2 kilómetros, han penetrado en las sucesivas organizaciones de los rojos, los cuales a última hora de la tarde se replegaban en desorden, perseguidos por nuestras fuerzas que han ocupado varias posiciones muy importantes y han cogido varios núcleos enemigos entre los

que figuran varias unidades completas, ascendiendo a unos 400 el número de prisioneros.

Entre el numeroso material cogido, figura otro importante depósito con más de 100 cajas de granadas de mano y muchos fusiles.

Las bajas causadas a los rojos, son numerosas.

En los demás frentes, sin novedades dignas de mención.

Actividad de la Aviación.

En combate aéreo, han sido derribados hoy 6 aviones rojos y otros 2 por nuestra artillería anti-aérea.

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona.

Salamanca, 2 de Octubre de 1938.—III Año Triunfal.—De orden de S. E., el general jefe de Estado Mayor, *Francisco Martín Moreno*.

(Viene de primera plana.)

Nuestro homenaje y adhesión

Y con esta tranquilidad de conciencia, con este espíritu de sacrificio, entero, íntegro, se dispone a la lucha en la que a juzgar por el tiempo que llevamos de guerra había de encontrar la muerte, tres o cuatro meses después de escrita esta nota.

Y no queriendo cansar a la mujer amada, a su mujer, el dolor de suponer que en ningún momento pueda preocuparle la muerte; que su espíritu pueda aflojarse con este pensamiento, le dice, ingenuo y sencillo. «...Y para que veas, Arriba España, viva Franco y vivan los falangistas que mueren por la Patria». Y no se olvida de los que le hicieron sentir la grandeza de esta hora; por eso tiene después vivas al Capitán Luna, a José Antonio y al Jefe de su Bandera, a Hilario, con el que se lanzará a la guerra en los primeros días del Movimiento.

¿Se quiere más grandeza, de alma, mayor entrega, mayor renunciamiento, y más viva expresión de fe en la empresa de devolver a España su unidad, grandeza y libertad, que la que puso este falangista cacereño, rústico modesto, humilde pero rico en virtud; que no es en la riqueza, ni en el talento, ni en la cultura presuntuosa, donde hay que buscar la comprensión exacta, ni la valoración de esto gestos, por parte del que los tiene, sino en el corazón limpio que le hace intuir verdades que presente, pero acaso no comprende y a las que entrega su vida con gesto de iluminado.

Este es el espíritu de la Falange cacereña, esta es la obra que su forjador entrega, diariamente, con espíritu de acendrado sacrificio, de tenaz servicio, en las manos del Caudillo para que ellas, lucen a España, con este esfuerzo, en las batallas de la guerra y en las batallas de la paz.

Este es el homenaje, que hoy, como ayer y mañana en la vanguardia y en la retaguardia, en el espíritu, vigilante en el servicio de España, rinde la Falange de Cáceres al Caudillo invicto, que con su espada y con su genio, nos devuelve, cada día, la Patria el Pan y la Justicia.

Francisco Franco, Franco. Arriba España.

Café VIENA

Carlos Municio
 Generalísimo Franco, 16
 Teléfono 174 - Cáceres

Escuela Elemental de Trabajo de Cáceres

Anuncio de matrícula

Se pone en conocimiento de los alumnos de esta «Escuela Elemental de Trabajo y Capataces agrícolas» y público en general, que desde el día de la fecha, hasta el próximo día 10 de Octubre y horas de 6 a 8 de la tarde, queda abierta la matrícula oficial para el próximo Curso en la Secretaría de la misma, sita en la Sala de Profesores del Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza, donde se facilitarán los impresos.

Cáceres, 26 de Septiembre 1938.—III Año Triunfal.—El Vice-Secretario, *Ricardo Galán Saval*.—Visto bueno, el Director, *Arsenio Gállego*.

La voz de Franco, voz de España habló así a su pueblo

(Viene de primera plana.)

Jamás brillaron más altas las virtudes de nuestra raza que, si en nuestro campo se distingue por su arrojo victorioso, yerran los que creen que en el anverso no se señalarán, pues si un día fué la canalla internacional la que únicamente se enfrentaba con nuestros soldados vencedores, hoy es en gran parte un ejército de cautivos y engañados el que lucha contra nosotros. ¿Cuántos de ellos tienen el corazón a nuestro lado y su pensamiento en nuestro lado y pensamiento en nuestra España? Sólo les retiene el férreo yugo de los comisarios, el plomo de las ametralladoras a la espalda y las vias asechanzas del espía uniformado.

Esta táctica soviética de opresión, que en España se practica, explicará al mundo el por qué de nuestras rotundas e indiscutibles victorias del Norte y de Levante, del Centro y de Andalucía no hayan tenido los definitivos resultados que lógicamente tenían que producir.

No es España la que lucha en las filas rojas. Son Moscú y los internacionales. Hoy comienza a percibirse Europa de esta verdad, cuando amenazaba encenderse en su corazón la hoguera que la hubiera destruido. Allí, como en España, se preparaba la guerra de incendios y de horrores, de voladuras y de crímenes, bajo la dirección oculta de Dimitroff, el terrorista búlgaro, al que a la hora de la lucha faló lo más florido y perverso de sus cuadros. Cincuenta mil internacionales, comunistas militantes de todas las revoluciones, cayeron para siempre en los campos de España, que libró así al mundo de tan pesada carga. Batalla de Munich con victoria de la paz, podemos llamar a la que acaba de librarse en tierras germanicas, en la que la política de sinceridad de los hombres de Estado triunfó sobre las maquinaciones y amenazas bolcheviques.

Por ello, el triunfo de la verdad y de la justicia sonó a cantos funerarios en el campo rojo. Se les había prometido la guerra europea y se alentaba a la resistencia con cruel engaño. Pero, mientras en los frentes se derramaba a raudales la sangre generosa de tantos españoles, se ofreció en venta a las cancillerías extranjeras la invasión de nuestra Patria. Esta conducta de traición y de baja, pasada por Ginebra y por casi toda Europa, facilitó a los medios internacionales la prueba rotunda de lo que significa nuestro adversario y la falsedad del papel que intenta representar ante el mundo. En contraste con esta conducta se ofrece la de la España Nacional, con su política noble y generosa hacia todos los pueblos, destacando en los momentos más difíciles la claridad de nuestro propósito, colaborando a la paz de Europa y a su salvación. Esta situación del viejo continente nos presenta la ya frecuente paradoja de que los explotadores del pacifismo en el mundo y los que obstaculizan el armamento de sus respectivos países sean a la hora de la verdad, los grandes incitadores de la guerra, a la que intentan arrastrar a

los honrados campesinos, a los laboriosos artesanos y a las sufridas clases medias, mientras ellos permanecerían alejados del campo de la lucha.

Este triunfo de la verdad sobre las fuerzas ocultas internacionales hace destacar la política de realidades de los jefes y constructores de Italia y Alemania que, unida a la tenacidad del primer ministro inglés, ha permitido anunciar a Europa una era de paz y colaboración entre los pueblos. Esta aurora de paz que ilumina al mundo, es en el campo rojo presagio de liberación de la tiranía y para nuestra España, reconocimiento de nuestra razón. Yo espero en este día, con la protección del cielo y el esfuerzo de nuestras armas, que también para nosotros llegará pronto el día de la paz victoriosa.

Cese, pues, la criminal y estéril resistencia de los rojos. No sacrifiquen ni una gota más de sangre en una empresa sin salida y reconozcan de derecho la razón de nuestra España como lo reconocen de hecho en propagandas y proclamas rojas, en las que nuestros escritos y nuestras doctrinas se emplean como señuelos para mantener el engaño de las masas cautivas. Dos años de crimen, licencia, barbarie, de fracaso rotundo del sistema rojo, son aleccionadores para todo.

Una vez más, esta España nuestra va a hacer su ofrenda perdonando, brindando a todos la espiga de sus campos fecundos y la justicia que dicta nuestra recta conciencia humana y española. Quien quiera someterse a nuestro credo, quien desee servir a España y no haya cometido crímenes, no tiene que temer. Clara y terminante es nuestra doctrina, pero carceraria de valor si no estuviese avalada por el pueblo y refrendada por una juventud heroica que la siente y la mantiene. Esta juventud que en los frentes de combate, estos sufridos mártires de nuestra España, estos heroicos mutilados que han dado sus miembros a la Patria, estas madres beneméritas que ofrecen con orgullo la vida de sus hijos por España, y todos cuantos por mi orden cumplen efectivamente en la retaguardia misiones y servicios, son el núcleo de nuestro movimiento y de nuestros cuadros, su presencia hará enmudecer a los murmuradores; su ejemplo, sonrojará a los egoístas; su lealtad, desarmará a los traidores si los hubiere; su hombría de bien, edificará a los vacilantes; y los espíritus inadaptados e incorregibles, tendrán que buscar en el extranjero climas más propicios a sus deformadas conciencias.

Esta doctrina nacional no es caprichosa. Otras veces dije que es la esencia de nuestras tradiciones, el sentido espiritual de nues-

La simpatía por la España Nacional, en el Extranjero

Diversos Jefes de Estado felicitan al Generalísimo

BURGOS, 2.—Con ocasión del Día del Caudillo, nuevamente se han exteriorizado los sentimientos de adhesión y simpatía, que la España Nacional despierta fuera de nuestras fronteras.

El vicepresidente del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, general Jordana, está recibiendo estos días numerosos telegramas de nuestros agentes diplomáticos, colonias y españoles en el extranjero; expresando en términos de encendido patriotismo, su entusiasmo por el Caudillo y por la España nacional.

También se han dirigido al conde de Jordana varios ministros de negocios extranjeros de los países amigos, para rogarle eleve a S. E. el Generalísimo sus felicitaciones, en el segundo aniversario de su exaltación a la jefatura del Estado.

En respuesta al telegrama de felicitación que el Führer canciiller, dirigió al Generalísimo, el jefe del Estado Español ha enviado a Hitler el siguiente: «Agradezco profundamente a V. E. su cordial felicitación, con ocasión del aniversario de mi exaltación al poder y correspondo a ella, expresándole una vez más mis sentimientos de admiración y simpatía, por el gran pueblo alemán, que tan bien ha sabido comprender lo que representa para la defensa de la civilización, la cruzada que nos hemos impuesto. Francisco Franco, Jefe del Estado».

El Presidente República portuguesa ha enviado al Generalísimo Franco el siguiente telegrama:

«En el segundo aniversario de la exaltación de Vuecencia como Jefe del Estado, envío a V. E. mi felici-

tra historia, la concepción católica de las reformas sociales que anida en los corazones de toda nuestra España.

Yo os aseguro que el mismo tesón que ponemos en ganar batallas en el frente de combate, dedicaremos a las batallas de orden social y económico. Por ello, como esta mañana expuse a las altas representaciones del Ejército, de la Iglesia y del Movimiento, os digo a todos que pido a Dios claridad de pensamiento, fortaleza de brazo para poder ganar con equidad, espíritu de servicio en e que mi Gobierno está dispuesto a secundarme, dar cumplimiento a la revolución que España tiene pendiente y que mi Movimiento encarna, y llevar a la Patria a las cumbres del poderío que mis Ejércitos están dispuestos a mantener.

Que así se hará, si vosotros sois siempre unos en la obediencia, en la fe y en el impulso. ¡Arriba España! ¡Viva España!

tación, formulando al propio tiempo mis más ardientes votos por las prosperidades de la gloriosa nación que V. E. preside.—General Carmona, Presidente de la República portuguesa».

A este telegrama, el Generalísimo ha contestado con el siguiente:

«Vivamente agradecido por la felicitación que Vuecencia me ha enviado con ocasión del segundo aniversario de mi exaltación a la jefatura del Estado, me es grato expresar a Vuecencia en nombre de la España Nacional, nuestro ardiente deseo de que el futuro colme de venturas y prosperidades a esa gran nación hermana, a la que nos unen lazos de tan estrecha y fraternal amistad. —Francisco Franco, Jefe del Estado».

Actividades de la Falange

Inauguración del cursillo de «enfermeras sociales»

Según habíamos anunciado, hoy a las doce, ha tenido lugar la inauguración del cursillo convocado por la Delegación Provincial de Sanidad de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, para la formación de enfermeras sociales.

El cursillo ha sido inaugurado por el Delegado Provincial de Sanidad de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, camarada Casillas, quien pronunció un discurso en el que glosó juntamente con las finalidades que se persiguen, la importancia social de estas y las normas y métodos que han de ponerse en práctica durante las distintas lecciones teóricas prácticas.

Dificultades de espacio nos impide dedicar a este acto, mayor atención.

Cursillo de educación física

También el pasado día 28 comenzó un cursillo de educación física, en la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

El Delegado Provincial de Sanidad, camarada Casillas, y el Asesor del cursillo camarada Benedito Málaga, ha formulado el programa de temas teórico, científicos, del cursillo, que serán explicados por los Dres Pita, Corrales, Enriquez, Ledesma y Maniagua (Cáceres).

Nuestra camarada Aurelia Sánchez, pronunciará los sábados conferencias doctrinales de carácter nacional-sindicalista. La camarada Capdevielle, tendrá a su cargo las clases de cantos regionales.

La parte práctica, de ejercicios gimnásticos, del cursillo, está dirigida por la Regidora Provincial de Educación Física, camarada Blanco.

Anúnciese en la "Falange"

Tip. de GARCIA FLORIANO

Carrasco, núm. 40
 CACERES

Almacenes MIRON MUEBLES - Loza y Cristal

Depositario del HIERRO LIQUIDO DE LA PROVINCIA
 San Juan núm. 22 CACERES Teléfono 462

Ferretería y Coloniales

Sobrinos de GABINO DIEZ

S. L. — CACERES
 Apartado, núm. 8. Teléfono, 171.

ALMACEN DE HIERROS. Viguetas para construcciones



CÁCERES, la primer ciudad que supo de FRANCO, Caudillo de ESPAÑA

Un poco de historia.—La serenidad del Generalísimo en lo militar.—«Ya tenemos nuestro mando único».—Cinco minutos después de pronunciar Yagüe estas palabras, la noticia salta sobre el mundo, a través de la radio.—«O'Século» y Radio Club de Lisboa, punto de partida de que se sirvió un falangista cacereño para difundir la histórica nueva.—Cómo Franco siente al pueblo

LA FALANGE CACEREÑA, PRIMERA EN ACATAR Y SERVIR AL CAUDILLO ANUNCIADO

Cáceres en la historia del Movimiento

No hace falta revisar notas, ni siquiera apretar el recuerdo. Salta éste sobre el tiempo, y adquiere en él aires de realidad; que vivimos una página de nuestra vida, en aquel 27 de Septiembre, tan intensa, tan emotiva, que pasarán los años, se nos irá la vida, su cederán a aquellas glorias otras glorias, pero en nosotros se mantendrá en relieve actual aquel recuerdo, que nos trasladará siempre al momento en que un pueblo supo—con el júbilo y alborozo del que se siente exactamente interpretado—que había encontrado a su Caudillo.

Nos habíamos pasado la tarde de aquel domingo, atados a nuestra misión informativa, en el viejo Palacio de los Golfines de Arriba—en el de los Golfines de Abajo hay una placa—repeticiones de la Historia—que habla de la estancia en Cáceres de los forjadores de nuestra unidad, de los Reyes Católicos—entre Oficiales del Estado Mayor, y viejos veteranos de la Legión. Se libraba en aquellas horas la batalla de la liberación de Toledo. Conocíamos de la proximidad de nuestras tropas a la Imperial Ciudad, y nuestra impaciencia «por saber», representaba, justamente, la impaciencia curiosa de toda la ciudad. Pesaba sobre nosotros, martilleaba en nuestros oídos esta pregunta sin palabras: ¿Se liberó ya a los héroes del Alcázar? Y en nuestro afán, en el que se mezclaba lo personal con lo profesional, hasta tres veces recurrimos al señor Sangroniz, que ocupaba un despacho inmediato al del General Franco. Tres veces que solicitó de éste que nos adelantara alguna noticia que llevar a las pizarras... Sólo en la tercera, Sangroniz, nos dijo: «El General accede a que adelante usted que las tropas liberadoras combaten en los arrabales de Toledo, a la vista del Alcázar, con cuyos defensores se comunican ya, en medio de gran emoción».

Eran las ocho y media de la noche. Es este un detalle que pone de manifiesto hasta dónde llega la meticulosidad del Generalísimo en la comunicación de noticias de guerra; de la exactitud, justeza y honradez de nuestros partes oficiales. En aquellos momentos, Toledo, había sido ya ocupado, acaso; pero la operación no estaba completada como se había previsto. Sólo cuando esta circunstancia se había dado, dió la noticia oficial de su liberación, A LAS DIEZ DE LA NOCHE.

Apenas salió de labios del Caudillo, sereno, con una serenidad imperturbable hasta en aquel mismo momento, corrió la nueva

de la nueva victoria por toda la ciudad, como si se hubiera comunicado a la vez a todos los vecinos.

Minutos después, antes que el Caudillo hubiera tenido tiempo de retirar tal vez su vista de sobre los planos, un pueblo clamaba por su presencia ante el balcón del viejo Palacio que lo albergaba. Fué una movilización rápida, espontánea e instantánea. Falange, soldados de todas las Armas, autoridades, masa civil, se congregó en brevísimos minutos en la calle de los Condes y en cuantas vertían a ella.

Un falangista dió a conocer al mundo la nueva de Franco, Caudillo de España

No vamos a relatar aquella embriaguez de entusiasmo, aquella apoteosis de Cáceres ante el artifice de nuestras victorias, por que en otros detalles queremos fijar hoy la atención del lector.

Con el General Franco, ocupaban el balcón los Generales Kindelán, Millán Astray, el entonces Coronel Yagüe, el Capitán Luna, y las autoridades que regían en aquella fecha la ciudad.

Sonó la voz del Caudillo, con un acento, con una unción de España, que su palabra fué más que promesa, fe viva en la victoria, para los que le escuchaban. Y habló Millán Astray, y Kindelán, pero fué Yagüe—palabra encendida de fervor hacia Franco—quien impulsivo y vehemente anunció el hecho de mayor trascendencia en la guerra de España: «Ya tenemos a nuestro Generalísimo; ya tenemos nuestro mando único, nuestro Jefe del Estado, nuestro Caudillo».

Así se enteró Cáceres, en un momento glorioso de la elevación de Franco a Generalísimo y Jefe del Estado. Así fué Cáceres la primera ciudad española—orgullo entre tantos orgullos nuestros—que conoció de la histórica nueva. Y por Cáceres, minutos después, el mundo entero. Pero esto por su curiosidad merece renglón aparte.

Entre temblores de emoción y con la vista velada por las lágrimas habíamos anotado, mal anotado, diríamos mejor, las palabras verdaderas en los discursos. Mas la noticia de Yagüe, nos robaba nuestro placer de expectador, al ganar nuestro espíritu de periodista. Allí terminó para nosotros la contemplación del maravilloso espectáculo. Rápidos, nos encaminamos a la redacción y en menos de cinco minutos establecíamos comunicación con «O'Século» de Lisboa al que dimos las dos noticias que harían enseñorear la gloria y promesa de la grandeza de España, por todo el mundo.

«Hemos liberado Toledo. Franco será Generalísimo de los ejércitos Nacionales de aire mar y tierra y Jefe del Estado; España tiene ya su Caudillo. Arriba España».

Nuestro grito final tuvo eco en la redacción del periódico portugués. A través del teléfono se notaba la emoción que la noticia, tan escuetamente dada, les había producido. Nos costó trabajo hacernos atender en la segunda parte. «Comunicar inmediatamente esta noticia—le dijimos— a Radio Cub Portugués para que él Capitán Botelho, la radie rápidamente. Que se entere enseguida el mundo entero».

Y no habían transcurrido tres minutos—comprobados reloj en mano—cuando nuestro receptor de radio oía la voz de Botelho, que lanzaba al mundo el histórico hecho. Seguimos pulsando la manecilla de la radio y con intervalos de breves minutos todas las emisoras del mundo iban repitiendo la noticia.

Así, en tan breve espacio, supo el mundo que Franco era nuestro Caudillo.

Un periodista, un falangista cacereño, había movido, desde su modestia e insignificancia, la palanca mágica de la radio que hacía recorrer la noticia, en segundos, millares y millares de kilómetros.

Cuando regresamos ante el Palacio, aún desfilaba la Falange cacereña, robusta y numerosa ya, en sus comienzos; y el pueblo seguía aclamando al que ya lo sabía su Caudillo oficial.

Reafirmación de fe, de la Falange, en Franco

Pero no había acabado aquí todo. «Madrugue un poco mañana—nos dijo el Capitán Luna— y verá la continuación de este acto. Mañana hablará la Falange cacereña con el lenguaje de los hechos».

Al día siguiente, 28 de Septiembre, poco después de las siete, nos despertó un bronco redoblar de tambores—vivimos a unos metros del Palacio de los señores de López Montenegro que ocupaba el Caudillo—; recordamos la frase de camarada Luna, y nos lanzamos a la calle. Era la Falange que desfilaba. Una bandera de la Falange cacereña—tercera o cuarta de las que ya había puesto en armas nuestra organización—que así venía a adelantarse en el juramento al Caudillo, ofreciéndole el orgullo de sus hombres recios, sanos e ilusionados, para la realización de su obra.

Franco, Millán de Astray y Luna contemplaban el desfile desde la puerta del Palacio. El glorioso mutilado, no ocultaba su admiración ante los muchachos, «Mira aquel; mira este. Mi-

ra, mira qué terciarios, Magníficos legionarios» Y no se equivocaba; aquellos muchachos están—agrupados hoy en nuestra primera bandera, gloriosa entre las gloriosas—, recurtidos ya por el aire de cien combates que fueron otras tantas victorias. Millán Astray se acreditó de buen catador del paño. La primera Bandera de Falange de Cáceres es hoy un terció, una legión donde se pongan las mejores legiones. Acaso, porque, aparte el espíritu que su Capitán—nuestro camarada Luna—les había sabido infundir, porque vieron a Franco llorar y creyeron aún más en la España que les mostrara el Ausente; tuvieron fe en que el Caudillo se la ganaría, como nos la está ganando.

Llevaban nuestros camaradas como única prenda de su uniforme, nuestra camisa azul. Fuera de esto, remendados pantalones de pana negra u obscura completaban su indumentaria. Los fusiles, a falta de Correa, llevaban recias cuerdas como portafusiles. La cabeza destocada, altiva y airosa, pregoneras de su fe ilusionada en la Patria entevista. Era la expresión viva del pueblo, que bajo el signo de Falange Española se ponía en pie, disciplinado, a la voz del Caudillo, y el Caudillo, ante aquella demostración viva de fe en él, ante la contemplación de tanta grandeza en la humildad, comprendió toda la hondura de nuestra obra, todo el valor del gesto de aquellos hombres incipientes que daban a España lo único que tenían; sus vidas. Y por las mejillas del Caudillo, sereno e imperturbable en las batallas de la guerra, pero hombre siempre, rodaron dos gruesas lágrimas, que fueron para nosotros las lágrimas de nuestra justicia.

Así, reafirmó su fe, la Falange de Cáceres en el Caudillo, y por eso el Caudillo de España y de la Falange a quien hoy festejamos, supieron. Por esto la Falange de Cáceres hace esta fecha, con un egoísmo noble y santo, no una fiesta general y nacional sólo, sino nuestra, propia, como vivida en nosotros y nacida de nosotros mismos.

La fiesta de mañana martes en San Francisco

Los asilados ingresarán en la organización juvenil de la Falange

Mañana martes, día 4, se celebrará en el viejo Colegio de San Francisco, la ceremonia de ingreso de los asilados en la organización juvenil de Falange.

El acto será presidido por la Diputación en pleno y según nuestros informes, y los detalles del programa con tanto cariño confeccionado por el Presidente, camarada Lopez Hidalgo, constituirá una página emotiva en la vida de nuestra ciudad.

Habrà fiesta religiosa, comida extraordinaria, velada músico teatral, lectura de poesías dedicadas a este expresivo acto, y actuará en honor de los Asilados, la masa Coral de el «El Retablo, Teatro de la Falange».

Nuestra Ciudad se manifiesta entera y decidida por su Caudillo

Las jornadas vividas tuvieron un carácter de plebiscito unánime

Las noticias de la provincia, acusan apoteosis análogas en todos los pueblos

El Día del Caudillo en nuestra ciudad y en los pueblos de la provincia, sobrepasó, por el entusiasmo, por la pasión, por el fervor hacia el hombre que rige los destinos de España, todos los cálculos de lo previsto. Los actos organizados por la Jefatura Provincial de Propaganda de F. E. T. y de las Jons, con tanto cariño como meticulosidad, fueron cauce exacto que pronto se sintió lleno y desbordado por lo espontáneo; que las masas—en 15.000 o 20.000 personas se calculan las que se lanzaron a la calle en este día a hacer profesión, reiteración mejor, de fe en su Conductor hacia el Imperio—no saben de limitaciones cuando de exteriorizar lo que sienten se trata. Antes, el excesivo orden las coarta y encoque. Por eso en esta efeméride tan nacional como cacereña para nosotros, como ya explicamos en otro lugar de este número, lanzóse impetuosa, pasados aquellos primeros momentos que exigían atención a las Jerarquías civiles, militares y de la Falange de la ciudad, y en frenesi que no admite calificativos que nos den idea de su volumen ni de su intensidad, expresó, con el lenguaje que se ahoga en las gargantas, porque las aprieta el corazón, y no deja ver, porque las lágrimas empañan los ojos, su reiteración plebiscitaria, en una manifestación unánime, estruendosa, con clamores del más vivo y decidido entusiasmo hacia el que hoy es por designio divino y voluntad compacta de nuestro pueblo, Señor de España.

Esta es, en síntesis, la impresión que nos queda de las jornadas vividas, que iremos matizando en el detalle de los actos que recogemos a continuación.

Calor de pueblo

Desde los primeros momentos, mejor dicho, desde las vísperas notábase ya en la ciudad el ambiente, la inquietud que presagía un acontecimiento que va a tener la virtud de conmovernos.

La Jefatura de Propaganda, en una labor infatigable y entusiasta, realizó con rapidez y perfección los preparativos necesarios al mejor esplendor de la fiesta. Adorno de la ciudad, visitas a las autoridades, para ultimar y convenir detalles, fijación de horarios, instalación de tribuna, situación de fuerzas etc. El 30 por la noche quedaba todo en orden, y hechas las pruebas oportunas de funcionamiento de lo previsto.

El día (cuando las bandas de música del Regimiento y Municipal, en alegres danzas señalaban el comienzo de las fiestas, el vecindario llenaba con su aliento la espiritualidad de la hora. Ventanas y balcones aparecían cuajados de colgaduras de los colores nacionales y de Falange. Sobre uno de los viejos torreones de la vieja ciudad que como vigilantes del pasado se asoman a la Plaza del General Mola, apareció una magnífica efigie del Caudillo, de colosales proporciones, obra del personal del Servicio de Plástica, de Propaganda, que dirige el camarada Calera. Por todos los muros de la

ciudad, hasta en sus calles más apartadas, efigies del Caudillo y pasquines que dicen cuanto espera y consigne España del Caudillo. En los centros oficiales y de Falange, banderas desplegadas que rizan al viento la alegría de sus colores. Y por toda la ciudad, un aire de fiesta, que ponía calor, efusividad del pueblo en la efeméride que nos disponíamos a celebrar.

Lectura del mensaje

A las doce de la mañana, todas las autoridades, Gobernador Militar, Civil, Presidente de la Diputación, Alcalde, Audiencia, Representaciones oficiales y Jerarquías de la Falange, todas las Jerarquías, excepción hecha del Capitán Luna, retenido aún en su domicilio por su enfermedad, se encuentran ya en la artística tribuna elevada en la Plaza Mayor, donde se va a dar lectura al Mensaje de la Falange al Caudillo.

Ante la tribuna forman las Micias, concentradas para este acto; la primera, segunda línea y juveniles de la Falange con banderas, banda de cornetas y tambores y las bandas Municipal y Militar. El aspecto que dá esta masa azul es de una belleza imponente y severa. La Falange ha dado a este como a todos los actos organizados todo el calor entusiasta, ardiente y decidido de su presencia. Momentos antes de la lectura los juveniles cantan el himno preparado para este acto: «Los cadetes de Extremadura», música del camarada Lillo y letra del camarada Solano, que hablan al espíritu de grandezas pasadas y de Imperios en perspectivas.

A continuación el camarada Lillo, Jefe Provincial del Movimiento en Ciudad Real, y en representación del Jefe Provincial de Cáceres, camarada Luna, da lectura, después de escucharse los himnos de la Legión, el Oriamendi y el Cara al Sol, al mensaje de la Falange al Caudillo, que

(Continúa en tercera plana.)